

perfectamente se puede ser una persona creyente y caminar con paso firme y seguro, a través del apasionante mundo del conocimiento científico.

Luis Eguiguren C.

Nicanor Mujica Álvarez Calderón y Francisco Mujica Serelle, *Nicanor Mujica Álvarez Calderón. Memorias para un país desmemoriado*. Lima, Gráfica, 2015.

La narración de la vida de su padre, por Francisco Mujica Serelle, tomando manuscritos suyos, justifica la autoría de ambos en la portada del libro. Es una historia interesante de comienzo a fin, en sus 672 páginas, para quienes entendemos que el amor a la patria se alimenta del profundo conocimiento de la misma.

El personaje del libro, Nicanor Mujica Álvarez Calderón, acompaña al lector prácticamente a lo largo del siglo XX peruano, salvo los tiempos de exilio en el extranjero. La deportación de los periodistas por el gobierno de Velasco, del que fui una de las víctimas, fue una amable cortesía del gobierno militar para visitar Argentina, comparada con los sufrimientos y prisiones, soledades y vicisitudes de las deportaciones apristas de las primeras décadas del siglo, de las que Nicanor Mujica fue uno de los sujetos pasivos.

La generación actual podrá revivir los afanes de sus abuelos, si los tuvieron en esas correrías político partidarias de entonces, y entender lo que antaño se decía de la “mística aprista”, ahora desaparecida.

Nicanor Mujica fue director del diario *La Tribuna*, como consta en el libro. Desde los años escolares, compartí con Francisco Mujica la afición de escribir: ambos fuimos integrantes del consejo de redacción de la revista del colegio. La vena de escritor aflora en Francois en este libro, como ya lo había hecho antes en el breve perfil de su padre publicado hace unos años. Escritor el padre y el hijo: lo que se hereda no se hurta.

Gracias a Francois, que me facilitó el ingreso, conocí a Víctor Raúl Haya de la Torre en una casa de Miraflores. Sin su figura no se entiende la vida de Nicanor Mujica. En esa ocasión, Haya recomendó a Francois complementar sus estudios universitarios en París después de graduarse en Lima, como en efecto hizo, no sé si con injerencia del líder aprista o sin ella. Pude comprobar en ese episodio, y en toda la lectura de este libro, el estilo austero y a la vez el liderazgo natural que tuvo el fundador del APRA.

Se recoge en el libro el impacto formativo que el paso por el colegio de los Sagrados Corazones La Recoleta tuvo en la trayectoria vital de Nicanor Mujica. Aprendió virtudes y valores, honor y dignidad, entre otras cosas que hoy hay que encontrar más en la historia republicana que en la política actual. Hugo

Neira afirma en el prólogo que “la modernidad no es adquirir un aparato técnico por novedoso que sea sino un comportamiento de aprendizaje de la moral pública y el saber pensar bien, hablar con tino y escribir con gracia y sencillez”.

Encontré una nota de pie de página en el prólogo: “Exalumnos de la Recoleta fueron Luis Alberto Sánchez y Raúl Porras Barrenechea, grandes prosistas peruanos. [Hubiera yo puesto primero a José de la Riva Agüero, también recoletano]. Acaso las mejores plumas del siglo XX. Algo especial ocurre en las aulas de ese colegio, que si bien no interesa a los actuales expertos en pedagogía, en cambio los sociólogos de la educación podrían indagar por el origen de esos intelectuales que sabían pensar en el momento que redactaban los ensayos magníficos que hoy todos les reconocemos, pero sin decir de dónde provenían, de qué tipo de enseñanza y escolaridad. Habilidades y mañas peruanas de decir el agua pero callar la fuente. El odio por los estudios humanistas está en el origen de cómo estas fontanas de inteligencia y vida se han secado”.

Yo no diría que se han secado, como estamos viendo en la calidad y contenido de esta obra de Francois. Pero concuerdo, a propósito de esa confrontación entre tecnología y humanidades, con que es doblemente acertado el comentario de Neira, porque si el Perú es un país desmemoriado, como dice Francois en el título del libro, más lo serán las generaciones siguientes, porque los programas escolares oficiales para el siglo XXI sobreabundan en tecnologías y disminuyen hasta casi desaparecer en humanidades, a pesar de nuestra tradición cultural y el mandato constitucional. La historia y la geografía brillan por su ausencia.

La vida de Nicanor Mujica se inicia con el clima aristocrático del partido civil de sus padres y abuelos, para pasar al escenario de los partidos de vocación popular, como el APRA, del que es militante fiel en tiempos de persecución y clandestinidad, democracia y conquista del poder, no en tiempos Víctor Raúl Haya de la Torre sino de Alan García, del que fue ministro de Estado eficiente y discreto. No buscó protagonismo ni vanagloria; asumió responsablemente la tarea de servir, que es la genuina manera de gobernar.

Francois repitió esa imagen que tuvo su padre de seriedad en la participación en la vida pública, cuando asumió la dirección de la compañía de aviación peruana de bandera, en el primer gobierno aprista, de Alan García. Lástima que no sea el momento de entrar en detalle sobre su paso por ese servicio al país. Además, este episodio está recogido en el libro de Francois “Línea de Bandera”.

Se ve en el libro como se pasa en el Perú de los salones a las plazas, con la explosión popular que Ortega llamó la rebelión de las masas. Por cierto, uno de los apéndices recoge una breve nota de Nicanor Mujica sobre ese intelectual español y sobre el famoso libro que lleva ese título, porque Nicanor Mujica escribió en la Revista de Occidente que dirigía Ortega.

Mérito del APRA fue dejar sin espacio en el horizonte político al partido comunista de Eudocio Ravines y Jorge del Prado; y al socialista de Luciano Cas-

tillo. El APRA ocupó la izquierda. Realidad que reconocemos más los que no somos apristas que quienes lo fueron y lo son, pero realidad al fin, hasta que habiendo casi desaparecido la izquierda, los partidos peruanos se han ido corriendo hacia el centro y la derecha.

Para quienes por su juventud la memoria política es corta, y del APRA conocen apenas los años de García, será un descubrimiento ver cómo fue en sus comienzos, cuántos obstáculos encontró, qué esquivo le fue el poder, y como se empoderaron finalmente del parlamento, que Haya de la Torre llamó el primer poder del Estado, donde Nicanor Mujica fue diputado y senador. El cambio social ha sido inmenso, la repercusión política también, cosa que puede dar mayor entendimiento de la historia y de la política a las generaciones que hoy sienten que son, por obra y gracia de la tecnología, superiores a sus abuelos. Saber lo que hicieron por el Perú nuestros padres distantes para configurar lo que somos no es tiempo perdido, es conocimiento de lo que es nuestra República.

Uno de los quiebres de la democracia peruana en el siglo XX ocurrió en 1936. El presidente Benavides, que había convocado a elecciones generales, declaró que los partidos internacionales no podían participar, siendo uno de ellos el APRA. Francois narra el suceso:

A la muerte de Sánchez Cerro en abril de 1933, el Congreso Constituyente designó como presidente al general Oscar R. Benavides para que completara el periodo presidencial de aquel, o sea hasta 1936. En consecuencia, meses antes de culminar su mandato se convocó a elecciones generales.

En estas compitieron: Jorge Prado, como candidato oficialista; Manuel Vicente Villarán representando a la derecha civilista; Luis A. Flores, heredero del sanchecerrismo; y Luis Antonio Eguiguren, respaldado por el APRA, en atención a que Haya de la Torre fue impedido de participar por estar el APRA proscrita de la vida política nacional.

Producida la votación y comprobándose que el candidato apoyado por el APRA triunfaba holgadamente, el gobierno declaró nulas las elecciones argumentando que en ellas habían votado los apristas y que el APRA, a quien se atribuía carácter internacional, estaba impedido de elegir. En consecuencia, el mandato de Benavides fue prorrogado hasta 1939.

Por cierto, en 1939 Benavides dio la victoria a Manuel Prado, sin contar los votos, perjudicando al ganador, José Quesada, como cuento en mi libro, ya agotado, "Así se hizo el Perú."

Estos párrafos de Francois retratan fielmente la debilidad democrática y la fortaleza militar de los años treinta del siglo pasado. Está ahí retratado nacionalismo chauvinista, pretexto para vetar al APRA, y que no hubiera permitido que participara, si hubiera existido ya, el partido popular cristiano, vinculado a partidos afines del viejo y nuevo mundo; y que obviamente dejaba fuera a los

iniciales movimientos comunistas y socialistas. Quienes presenciamos ahora los vaivenes del Jurado Nacional de Elecciones, en el proceso electoral de 2016, podemos entender la lenta andadura de nuestro sistema democrático y los progresos políticos que, pese a todo, se han logrado.

Cincuenta años atrás de cuando se escribe esta reseña, en diciembre de 1965, Nicanor Mujica tomó la palabra en la Cámara de diputados, como representante por Huarochirí, para rechazar una propuesta elaborada en Cajamarca por profesores anticlericales, en la que proponían suprimir la enseñanza de religión. Dos páginas que cobran actualidad (ver anexo 6). Vigentes ayer lo son también hoy, con argumentos que van desde el derecho natural y la tradición histórica, hasta la realidad demográfica y el sentido trascendente de la persona humana. Apela a la libertad religiosa que reina en la nación, libertad para todos sin excepción –llega a citar expresamente a los musulmanes, tan pocos entonces en Sudamérica– dando testimonio de su amor cristiano a la libertad y de su conocimiento cabal de las conclusiones del Concilio Vaticano II, que incluyen un documento sobre la libertad religiosa, concilio que en diciembre de 1965 había terminado la última de sus sesiones.

Fue embajador en Francia. Después de haber tenido noticia de ese país desde el colegio de los padres franceses, de estar allá en el ostracismo, de su matrimonio y el nacimiento de Francois en esa nación, tiene que haber sentido su nombramiento diplomático como un gesto de compensación y premio de la providencia y de su partido, al que había dedicado tanto, al ir a París como embajador nuestro. En el homenaje de despedida en Lima que le hicieron sus amigos y compañeros, Biaggio Arbulú, entre otros comentarios, dijo:

Nico hace gala de una vasta cultura y se caracteriza, sobre todo, por su sencillez y su capacidad, su ponderación y su humildad; siempre actúa con mucha prudencia y desinterés; es un hombre demasiado comprensivo y demasiado bueno que no conoce de la maldad, de la mentira ni del engaño; vive para amar y comprender a sus semejantes. Por eso es que todos los que tenemos el honor de conocerlo de cerca le tenemos un profundo respeto y admiración.

Esta reseña no pretende resumir la biografía de Nicanor Mujica, sino despertar curiosidad e interés en un libro de carácter histórico, y dejar constancia de su presencia en las librerías limeñas. Vale la pena leerlo.

Federico Prieto Celi